

Cejas, Cintia Soledad

Cerrano, Jorgelina Luján

Lectura y escritura escolar atravesada por dispositivos digitales: la implementación del celular y la netbook en el aula

Licenciatura en Educación

Fecha: 10/09/2025

Obra bajo Licencia:



[Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

Cita recomendada: Cejas, C.S.; Cerrano, J.L. (2025) *Lectura y escritura escolar atravesada por dispositivos digitales: la implementación del celular y la netbook en el aula* [Trabajo final de grado]. Universidad Nacional de Rafaela. Licenciatura en Educación



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE RAFAELA
SECRETARÍA ACADÉMICA
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN**

TRABAJO INTEGRADOR FINAL:

“Lectura y escritura escolar atravesada por dispositivos digitales: la implementación del celular y la netbook en el aula”

LÍNEA TEMÁTICA:

La construcción de subjetividades

DOCENTE(S) A CARGO:

Dra. Macera, Irene

AUTORAS:

**Prof. Cejas, Cintia Soledad
Prof. Cerrano, Jorgelina Luján**

25-08-2025

INTRODUCCIÓN.

Con el avance de las tecnologías, los dispositivos digitales se han ido incorporando progresivamente a la escuela, hoy los celulares y las netbooks son los principales protagonistas dentro del ámbito educativo, modificando el lugar del docente como transmisor del conocimiento y al espacio escolar tensionando las estructuras tradicionales de enseñanza-aprendizaje. Ante este panorama, resulta necesario reconocer que la tarea docente se redefine constantemente, ya que el ingreso de nuevas herramientas tecnológicas transforma no sólo los contenidos, sino también los modos de relación pedagógica. Es, en este contexto que, la práctica docente no puede pensarse aislada de las condiciones institucionales, sociales y culturales que la atraviesan, donde la irrupción de los dispositivos digitales constituye un nuevo condicionante que redefine tanto las modalidades de transmisión como los saberes que circulan en el aula (Achilli, 1986).

Este trabajo propone realizar un recorrido teórico que posibilite relacionar la práctica docente con **“la lectura y escritura mediadas por los dispositivos digitales y las formas de apropiación de los mismos por parte de los docentes de Lengua y Literatura”**, particularmente en primer año de la E.E.T.P. N° 654 “Dr. Nicolás Avellaneda”, considerando que este grupo docente enfrenta el desafío de acompañar a estos ingresantes, en una etapa de transición significativa, teniendo en cuenta que deberán adaptarse a las demandas del nivel secundario y, al mismo tiempo, desarrollar competencias que serán fundamentales para su trayectoria futura.

Para la elaboración teórica del presente análisis, se han tomado como referencia los aportes de Ferreiro (1996), quien demuestra cómo la revolución informática ha transformado las prácticas de lectura y escritura, desplazando la centralidad del texto impreso hacia textualidades fragmentadas y multimodales. Por su parte, Morduchowicz (2008) sostiene que los jóvenes hoy leen y escriben en múltiples lenguajes, en contextos atravesados por la inmediatez y la velocidad de circulación de la información, lo que obliga a la escuela a repensar las modalidades tradicionales de alfabetización. Complementariamente, Quevedo (2007) advierte que el cuerpo, los lenguajes y los dispositivos se articulan en la

vida cotidiana generando nuevas condiciones de producción de sentido, lo que implica reconocer que los estudiantes no se aproximan a la lectura y escritura desde un único soporte, sino en un entramado complejo de textualidades híbridas.

En el área de Lengua y Literatura, este escenario se convierte en un doble desafío. Por un lado, los docentes deben sostener la enseñanza de la cultura escrita y la tradición literaria; por otro, necesitan incorporar estrategias didácticas que dialoguen con las textualidades digitales propias de la vida de los estudiantes. Como afirma Tenti Fanfani (2007), la autoridad docente ya no se sostiene de manera automática por el “efecto de institución”, sino que debe construirse día a día en la interacción pedagógica. En este marco, la capacidad de los profesores para motivar y cautivar a los alumnos depende en gran medida de su disposición para mediar entre lo impreso y lo digital.

Sin embargo, este horizonte enfrenta limitaciones concretas. Dussel (2020) señala que la formación inicial y continua de los docentes raramente incluye un abordaje pedagógico profundo del uso de dispositivos digitales, lo que genera una distancia entre las potencialidades de la tecnología y su aplicación real en el aula. Martínez Alvarado (2021) plantea una serie de desafíos que deben enfrentar y coincide en destacar que la integración de las TIC requiere de competencias docentes específicas, así como de recursos y condiciones institucionales que no siempre están disponibles. En este sentido, la apropiación de las tecnologías no puede reducirse a su mera presencia en la escuela: demanda reflexión, capacitación y políticas que habiliten su uso pedagógico genuino.

En este escenario, como distingue Piscitelli (2006), resulta imprescindible reconocer la brecha generacional y cultural que atraviesa el aula: los estudiantes, en tanto “*nativos digitales*”, se desenvuelven con naturalidad en entornos tecnológicos, mientras que los docentes, como “*inmigrantes digitales*”, enfrentan el desafío de apropiarse críticamente de estas herramientas. Esta diferencia no es solo técnica, sino también cultural y cognitiva, pues implica modos diversos de relacionarse con la información, el conocimiento y la comunicación. Considerar esta distinción en el análisis permite comprender mejor los retos actuales de la

enseñanza de la lectura y la escritura en un mundo atravesado por dispositivos digitales (p. 74).

Como conclusión se plantea que el desafío central no radica únicamente en contar con dispositivos digitales, sino en resignificar su uso desde una mirada crítica y pedagógica que potencie los aprendizajes y acompañe a los estudiantes para desenvolverse en una cultura digital en constante cambio, lo cual motiva a los docentes a reflexionar sobre su propia práctica.

CAPÍTULO I: La práctica docente como objeto de reflexión.

En las últimas décadas, la tecnología digital ha permeado todos los aspectos de la vida cotidiana, incluida la educación, donde el docente como agente mediador de los procesos de construcción del conocimiento debe dominar y apropiarse de nuevas competencias para enseñar.

La portabilidad y accesibilidad de dispositivos como celulares y netbooks han revolucionado la forma en que se accede a la información, se comunica y se aprende. En el contexto escolar, estos dispositivos ofrecen oportunidades para enriquecer la enseñanza y el aprendizaje de la lectura y la escritura, al proporcionar acceso inmediato a recursos educativos, herramientas interactivas y plataformas de colaboración.

Sin embargo, la implementación de estos dispositivos en el aula plantea desafíos significativos para los docentes y requiere de estos, no sólo competencias técnicas, sino también un replanteamiento de estrategias pedagógicas y una reflexión crítica sobre cómo estos medios afectan los procesos de enseñanza y aprendizaje. Es, en este sentido, que la práctica docente se convierte en un objeto central de reflexión y análisis.

La autora Achilli, E. (1986), destaca que la práctica docente no puede ser comprendida únicamente como "*práctica pedagógica*" ligada al aula, porque va mucho más allá de ella e involucra una compleja red de actividades y relaciones que la traspasa, donde los saberes del maestro desempeñan un papel crucial.

Estos saberes incluyen conocimientos teóricos y prácticos, además de experiencias y valoraciones que configuran la identidad profesional del docente. En el contexto de la integración tecnológica, estos saberes son esenciales para incorporar y mediar el uso de dispositivos digitales en el aula, ya que, pensar críticamente la práctica, supone superar la cotidianidad, la repetición y regularidad del quehacer, no quedar impotentes ante determinadas posiciones teóricas, que limitan las posibilidades de transformación de la realidad escolar (p. 6).

Los docentes de primer año de la E.E.T.P. N° 654 “Dr. Nicolás Avellaneda”, se encuentran ante el desafío y la posibilidad de integrar en su práctica pedagógica actividades áulicas mediadas por los dispositivos digitales como: los celulares que portan los alumnos (que en su mayoría cuentan con conectividad propia) y las netbooks que fueron recibidas, en distintas oportunidades, mediante programas estatales de conectividad almacenadas en un carro digital, disponibles para su uso. Además, la escuela cuenta con varias líneas de internet que abastecen a todo el establecimiento.

No obstante, la incorporación de estos dispositivos digitales, en el proceso de enseñanza-aprendizaje marca otro aspecto clave de reflexión, “*la burocratización*” del trabajo docente al que Achilli, E. (1986) entiende como “*el conjunto de las actividades y relaciones que alejan al maestro de la especificidad de su quehacer*”, en este sentido los docentes de Lengua y Literatura de primer año de la Técnica, no escapan a esa “*red burocrática*” a la que deben responder. En las planificaciones anuales deben plasmar cómo se desarrollarán los contenidos específicos del área y la implementación de los dispositivos digitales en las actividades de lectura y escritura, lo cual obedece al cumplimiento como “*subalterno*” de una organización jerárquica que desde su máximo nivel (el Estado) determina los contenidos del área, los enfoques didácticos y metodológicos, así como los criterios disciplinarios y las actividades a realizar. En este marco, las decisiones abarcan desde la selección de los contenidos y la definición de estrategias de enseñanza, hasta la fijación de normas de conducta y la regulación de todas las acciones que se desarrollan dentro de la institución escolar (p. 7).

En el ámbito de la E.E.T.P. N° 654 “Dr. Nicolás Avellaneda”, surge otra característica que da peculiaridad a la práctica docente, la “*formación inconclusa*” que este posee, tanto en el plano conceptual como en el metodológico. La implementación de los dispositivos digitales como medios para el desarrollo de las actividades áulicas con respecto a la lectura y escritura requiere de los docentes del área una formación específica que es “*limitada*” y que dificultan su capacidad para abordar de manera adecuada los contenidos específicos y las estrategias de enseñanza, debido a que en su trayectoria formativa no recibieron una especialización acorde a las áreas en las que se desempeña (p. 8).

El interés del presente recorrido teórico es “*la práctica docente*”, en este caso de los profesores de Lengua y Literatura en relación a la lectura y escritura atravesada por los dispositivos digitales. Para ello, es necesario realizar una reflexión crítica que recupere los saberes que posee el docente de su experiencia en y con la práctica a partir de los cuales se puede producir “*modificaciones moleculares*” que contribuya a la construcción de distintas alternativas de incorporación, uso y desarrollo de los dispositivos digitales en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los alumnos de primer año de la E.E.T.P. N° 654 “Dr. Nicolás Avellaneda”. (Achilli, 1986, p. 12).

CAPÍTULO II: Ámbito de la práctica, tiempo, espacio y sujeto

El ámbito de la práctica docente a analizar, es en los primeros años de la E.E.T.P. N° 654 “Dr. Nicolás Avellaneda” de la ciudad de Rafaela, provincia de Santa Fe, una institución educativa elegida por numerosos jóvenes para cursar y concluir su Ciclo Básico y Superior (de 6 años de cursado) en una de sus dos Terminalidades: Industrias de Procesos y Diseño y Comunicación Multimedial; con una matrícula total que supera los 400 alumnos, distribuidos en ambos turnos, mañana y tarde.

Ésta organización educativa cuenta con 6 divisiones de primer año, donde se reciben a los alumnos provenientes de las distintas escuelas primarias de la

ciudad. Es, en este contexto de transición, donde los docentes de Lengua y Literatura se posicionan para trabajar e implementar, los dispositivos digitales como son: el celular y la netbook, en sus clases para la realización de procesos de lectura y escritura.

En el entorno educativo, estos dispositivos no sólo facilitan el acceso a la información, sino que también transforman las prácticas de lectoescritura, influyendo en la manera en que los estudiantes interactúan con el conocimiento. Analizar los accesos, desafíos asociados con el uso de estos dispositivos en el espacio curricular de Lengua y Literatura puede proporcionar valiosas perspectivas para optimizar su implementación en los demás espacios curriculares, donde los alumnos también desarrollan estrategias de lectura y escritura.

La incorporación de los dispositivos digitales se viene dando hace varios años, en forma paulatina y escasa en algunos casos, pero continúa siendo un tema vigente en virtud de que la tecnología avanza de manera constante en todos los ámbitos de la sociedad, lo cual mantiene abierta la necesidad de analizar e investigar sus implicancias en la escuela. Desde esta perspectiva Martínez Alvarado (2021), plantea los “*desafíos*” que conlleva integrar las tecnologías de la información y la comunicación en las instituciones educativas. Destacando que se deben especificar cuáles son los propósitos para su inclusión e institucionalización en el currículo escolar donde se incorporan las habilidades de uso de estas tecnologías que intentan generar impactos positivos en los procesos didácticos que se dan en el interior del aula (p. 64).

El primer desafío al que debe enfrentarse el docente es al “*diseño, mantenimiento y gestión de la infraestructura tecnológica*”, ya que su adquisición e instalación (en el caso de la computadora), no es suficiente para asegurar el acceso y la disponibilidad de estos recursos en el establecimiento. A su vez, los dispositivos personales como los teléfonos móviles, representan un desafío técnico y pedagógico en el momento de planificar e implementar estrategias de infraestructura tecnológica (p. 65).

En el ámbito de la práctica que se analiza en el presente trabajo, éste desafío debe ser superado, dado que la institución cuenta con 3 laboratorios de informática, los cuales no pueden ser utilizados por los alumnos de primer año, debido a que su uso se encuentra establecido a partir de segundo año, además, las netbooks del carro digital, no son suficientes para el uso individual de los estudiantes de cada primer año.

Las competencias docentes, representan el segundo desafío, ya que son necesarias para integrar en la currícula estas tecnologías en la escuela. Así lo expresa Martínez Alvarado (2021), *“los profesores que tienden a requerir mayores niveles de entrenamiento e información son aquellos que ven en los recursos tecnológicos ventajas en el momento de planificar nuevas situaciones educativas”* (p. 66).

Este desafío lo enfrentan, los docentes de Lengua y Literatura al incorporar en sus prácticas pedagógicas el uso de celulares y netbooks, debiendo capacitarse para transformar esas herramientas en recursos que favorezcan la enseñanza crítica de la lectura y la escritura en el contexto de las nuevas textualidades digitales.

“El tercer desafío radica en la provisión de recursos y contenidos digitales”, dado que los softwares también han ido evolucionando con el paso del tiempo y son los que determinan el alcance de las actividades educativas que se pueden realizar con las computadoras u otros dispositivos. Internet ofrece diversos recursos digitales que van desde la búsqueda de información hasta trabajos colaborativos e investigaciones académicas, las cuales se generan a través de herramientas de *“escritura creativa”* para lo cual es necesario que los recursos estén en óptimas condiciones de uso y funcionamiento conectados a la red pero también son necesarias las competencias docentes que propicien su uso, puesto que su desconocimiento genera desactualizaciones de uso y acceso a las diversas herramientas y posibilidades que las mismas ofrecen, para ello es necesaria una continua capacitación (p. 66-68).

Frente a este desafío, los docentes de Lengua y Literatura necesitan apropiarse de estas tecnologías no sólo como instrumentos técnicos, sino como

mediadores que transforman las prácticas de lectura y escritura, permitiéndoles integrar las textualidades digitales a su enseñanza y acompañar a los estudiantes en la construcción crítica de nuevos modos de producción discursiva.

Por todo lo expuesto, resulta pertinente retomar lo señalado por Martínez Alvarado (2021), quien, citando a Downes (2005), sostiene que *“con estas nuevas herramientas de acceso permanente a la información y construcción colectiva de conocimiento y la masificación de dispositivos digitales personales, no hay razón para pensar que el aprendizaje esté restringido al espacio físico escolar”* (p. 68).

Los celulares y netbooks ofrecen una variedad de aplicaciones y recursos que pueden enriquecer el aprendizaje, pero también presentan otros desafíos que requieren una atención cuidadosa por parte de los docentes. Por ejemplo: el fácil acceso a la información puede llevar a una superficialidad en el aprendizaje de los alumnos, si no se promueven por parte del docente habilidades críticas para evaluar la veracidad y relevancia de los datos encontrados en línea.

Además, los dispositivos digitales pueden facilitar la personalización del aprendizaje, permitiendo a los estudiantes avanzar a su propio ritmo y acceder a materiales adaptados a sus necesidades individuales. Sin embargo, también es importante considerar los riesgos asociados, como la distracción que estos dispositivos pueden provocar si no se utilizan de manera adecuada. La implementación de estrategias pedagógicas es esencial para maximizar los beneficios y minimizar los desafíos.

Lineamientos conceptuales para profundizar la reflexión.

Para analizar la práctica docente, Ferreiro, E. (1996) nos ofrece la posibilidad de reflexionar en primer lugar sobre el papel de la escuela en relación a los cambios tecnológicos, los cuales suceden por fuera de ella, pero se depositan en su interior, provocando un *“desfasaje entre lo que se enseña y lo que se practica fuera de sus fronteras”*. Es, en este sentido, que la tecnología ha producido cambios en las formas de leer y escribir, modificando la relación con lo

escrito, las prácticas de lectura y la producción textual. En referencia a ello, la autora plantea que en la era de la *“lectura veloz”* hay que *“aprender a elegir la información pertinente dentro del flujo de mensajes impresos que llegan de forma desordenada, caótica e invasora”* (p. 281).

La segunda reflexión tiene que ver con la lectura que se enseña en el contexto escolar, donde no es frecuente que se enseñe a *“obtener información de distintas fuentes, valorarlas y dudar de su veracidad”*, así como tampoco se practica, por parte de los docentes, el *“placer de la lectura”*, por lo que tampoco leerán a sus alumnos, sólo realizarán una enseñanza *“mecánica”*. Por último, la autora plantea que no se trata de un versus entre tecnología-pizarrón, privilegiando a uno sobre el otro, sino de *“estar alertas en la relación de los ya letrados con los textos, y en el modo en que se alfabeticen las nuevas generaciones”* (p. 283).

En sintonía con estas reflexiones, Morduchowicz, R. (2012) profundiza en el modo en que las tecnologías digitales impactan en la construcción de la identidad juvenil, subrayando que los adolescentes desarrollan su vida social en dos dimensiones complementarias: *“la virtual (on line) y la real (off line)”*. Desde su perspectiva, lejos de debilitar la sociabilidad cara a cara, los intercambios virtuales refuerzan y amplían los espacios de encuentro, ofreciendo nuevas oportunidades de expresión y participación. En este escenario, los estudiantes ya no son únicamente receptores de información, sino también productores, autores de contenido: crean *“blogs”*, publicaciones o *“perfiles en redes sociales”* que funcionan como narrativas de sí mismos y como ensayos identitarios (p. 10-11).

Para el área de Lengua y Literatura, estas transformaciones obligan a repensar las prácticas de lectura y escritura que se enseñan en la escuela, incorporando diversidad de soportes, géneros y lenguajes que los jóvenes utilizan cotidianamente. Esto implica que la enseñanza ya no puede limitarse a una lectura lineal y a la escritura mecánica, sino que debe reconocer la circulación de discursos digitales, las formas hipertextuales y multimodales de narrar, así como el desafío de formar lectores y escritores críticos capaces de seleccionar, interpretar y producir mensajes en contextos complejos y dinámicos (Morduchowicz, 2012).

En esta misma línea, Quevedo, L. (2012) introduce la categoría de “portabilidad” para dar cuenta de cómo los dispositivos digitales (particularmente el celular) han transformado no solo los modos de comunicación, sino también la relación de los sujetos con su propio cuerpo y con los tiempos y espacios de la vida cotidiana. El autor advierte que estos aparatos portátiles producen una presencia en ausencia, ya que permiten sostener interacciones y vínculos aun cuando el sujeto no se encuentra físicamente en el mismo lugar. Este fenómeno tiene profundas implicancias para el área de Lengua y Literatura, puesto que modifica las condiciones en que los estudiantes leen, escriben y producen sentidos: la escritura ya no se limita al cuaderno o al texto impreso, sino que se expande al chat, al posteo o al comentario en red, espacios donde conviven lo privado y lo público, lo íntimo y lo social. La portabilidad de los dispositivos digitales *“no se restringe a un cambio técnico, sino que constituye una práctica cultural que redefine la manera en que los sujetos se comunican, acceden a la información y construyen vínculos”* (p. 2).

Al mismo tiempo, la portabilidad configura un *“neo nomadismo, con individuos que necesitan revestirse de los objetos que utilizan, movilizarse con ellos, tenerlos siempre consigo, algo así como un ‘hombre caracol’ que lleva su vida simbólica, laboral y social a cuestas”*. Desde esta perspectiva, los docentes se ven interpelados a repensar sus prácticas, reconociendo que las nuevas formas de textualidad se construyen en soportes múltiples y con lenguajes híbridos, donde la palabra escrita se entrelaza con imágenes, audios y emoticones (p. 3).

En este sentido, la enseñanza de la lectura y la escritura requiere trascender la visión tradicional, incorporando una mirada crítica que permita a los estudiantes analizar cómo los dispositivos digitales median sus experiencias comunicativas y cómo influyen en la construcción de su identidad como lectores y escritores. Desde esta perspectiva, lo que se pone en juego es la necesidad de reflexionar sobre la manera en que los dispositivos, los lenguajes y los cuerpos se entrelazan en la vida cotidiana, configurando nuevas formas de producir y hacer circular los sentidos.

Reflexionar sobre la práctica docente hoy implica necesariamente reconocer que las transformaciones culturales y tecnológicas han erosionado las bases tradicionales sobre las cuales se sostenía la autoridad del maestro. Tal como lo advierte Tenti Fanfani (2007), la pérdida del monopolio en la transmisión de saberes coloca a los docentes en un escenario inédito, en el que la autoridad ya no se legitima automáticamente por el “*efecto de institución*”, sino que debe reconstruirse de manera cotidiana en el vínculo pedagógico (p. 1).

Este desplazamiento impacta con especial fuerza en el área de Lengua y Literatura, donde el trabajo con la lectura y la escritura se enfrenta a un estudiantado que se apropia de lo escrito a través de lenguajes fragmentados, veloces y multimodales propios de los entornos digitales. Frente a este panorama, el docente ya no puede concebirse únicamente como un transmisor de contenidos, sino que debe asumir el rol de mediador cultural capaz de reconocer las prácticas comunicativas de sus alumnos y, a la vez, conducirlos hacia un aprendizaje crítico y reflexivo.

Dussel, I. (2020) plantea que las tecnologías digitales han reconfigurado profundamente la enseñanza y el aprendizaje, interpelando la linealidad textual y los soportes impresos que históricamente organizaron las prácticas escolares. Desde esta perspectiva, la tarea de los profesores de Lengua y Literatura exige revisar críticamente los lenguajes y dispositivos que circulan en las aulas, con el fin de articular la tradición literaria con las nuevas formas discursivas que los jóvenes ya manejan en su vida cotidiana. Sin embargo, la autora señala también que estas posibilidades enfrentan limitaciones estructurales: la formación docente inicial y continua no siempre contempla el uso pedagógico de la tecnología, y la presión institucional, junto con la fragmentación curricular, muchas veces reduce la incorporación de recursos digitales a un requisito burocrático sin mayor sentido didáctico.

En este cruce entre ambos planteos emerge una reflexión clave: el desafío para los docentes de Lengua y Literatura no se agota en disponer de dispositivos digitales, sino que reside en apropiarse críticamente de ellos para resignificar su práctica.

La enseñanza de la lectura y la escritura, atravesada hoy por textualidades digitales, no puede perder de vista su doble propósito: reconocer las prácticas culturales contemporáneas de los jóvenes y, al mismo tiempo, garantizar un acceso formativo que habilite la interpretación, la valoración crítica y la producción de nuevos sentidos. Solo desde esta perspectiva la práctica docente podrá sostener su relevancia en el marco de una cultura digital que interpela, cuestiona y transforma los modos de enseñar y aprender.

Piscitelli (2021) retoma y desarrolla las categorías de “*nativos digitales e inmigrantes digitales*” para dar cuenta de la brecha generacional y cultural que atraviesa la escuela en la actualidad. Los “*nativos digitales*” son los estudiantes que han nacido y crecido en un entorno atravesado por las tecnologías digitales. Para ellos, el uso de dispositivos como celulares y netbooks es parte constitutiva de su vida cotidiana, y sus modos de lectura, escritura y comunicación se configuran en escenarios múltiples, fragmentados y simultáneos. La navegación hipertextual, la interacción en redes sociales, el consumo de videos breves y la escritura en formatos híbridos (mensajes, posteos, entre otros) forman parte de sus prácticas habituales. Así, los estudiantes leen y escriben desde lógicas no lineales, explorando diversas fuentes en paralelo, utilizando emoticones, imágenes o hipervínculos como parte de su producción textual (p.74).

En contraste, los “*inmigrantes digitales*” (categoría que suele aplicarse a los docentes) se han formado en un mundo predominantemente analógico, donde la lectura y la escritura estaban ancladas al soporte impreso y a una concepción lineal, secuencial y cerrada del texto. Aunque muchos de ellos han incorporado el uso de dispositivos digitales, lo hacen desde una perspectiva distinta, conservando “*acentos*” de su formación anterior. Prefieren el libro como fuente principal de saber, priorizan la escritura formal y normativa, y suelen reproducir en los entornos digitales las mismas lógicas de transmisión propias de la enseñanza tradicional (Piscitelli, 2021, p. 75).

En el área de Lengua y Literatura, esta diferencia se expresa con claridad. Mientras que los estudiantes leen con fluidez en pantallas, saltando de un enlace a otro o combinando lectura de textos con recursos audiovisuales, los docentes

tienden a privilegiar el trabajo con la obra literaria impresa, el análisis detallado de fragmentos y la escritura de producciones más extensas y estructuradas. Los alumnos escriben en múltiples registros: en redes sociales, en chats o en producciones colectivas en línea, donde la inmediatez prima sobre la corrección formal. En cambio, los docentes valoran la ortografía, la puntuación y la cohesión textual, lo que genera una tensión evidente entre las prácticas digitales espontáneas de los estudiantes y las exigencias institucionales del currículo escolar.

Esta diferenciación, puede convertirse en una oportunidad pedagógica. El desafío radica en cómo los docentes, en tanto *“inmigrantes digitales”*, pueden reconocer y aprovechar las prácticas culturales de sus alumnos sin renunciar al horizonte formativo que propone la escuela. En este sentido, integrar actividades que vinculen la lectura literaria tradicional con las textualidades digitales (por ejemplo, trabajar una novela y complementarla con reseñas digitales, fanfictions¹ o debates en foros en línea) puede constituir un puente entre ambos mundos. La clave está en gestionar creativamente la brecha, resignificando el rol docente como mediador entre las textualidades impresas y las digitales, garantizando que los estudiantes desarrollen no solo competencias técnicas, sino también capacidades críticas para leer y escribir en la cultura contemporánea. Tal como sugiere Piscitelli (2021), *“el desafío es doble: hay que aprender cosas nuevas, y tenemos que enseñar las cosas viejas de un modo nuevo y, siendo ambas tremendamente difíciles de lograr, quizá lo más desafiante es enseñar lo viejo con ojos nuevos”* (p. 77).

REFLEXIONES FINALES:

¹ **fanfictions:** De la admiración de los seguidores de los diferentes universos literarios y cinematográficos nació el término fanfiction, una voz anglosajona que hace referencia a las producciones realizadas por fans y dirigidas también a fans que toman como punto de partida una obra, personaje o texto para, a partir de él, crear un producto nuevo. De este modo, el nuevo creador elabora una continuidad en cualquier formato de una historia ya publicada.

Con este tipo de creaciones, los personajes de historias ya existentes toman nuevos rumbos, amplían sus argumentos y vivencias o, directamente, se les ofrece un nuevo camino totalmente diferente al de la historia original. Los fanfiction se realizan de todo tipo de obras artísticas, desde películas hasta videojuegos pasando por libros o cómics. <https://www.unir.net/revista/marketing-comunicacion/fanfiction/>

El recorrido realizado a lo largo de este trabajo permitió poner en evidencia la complejidad que adquiere la práctica docente en un escenario educativo atravesado por la presencia constante de dispositivos digitales (celulares y netbooks). Lejos de constituir una mera incorporación técnica, la integración de estas herramientas interpela los modos de enseñar, de aprender y de vincularse en el aula, obligando a repensar los marcos pedagógicos tradicionales.

En un primer momento se destacó que la práctica docente no puede concebirse de manera aislada ni reducida a la transmisión de contenidos. Por el contrario, está conformada por un entramado de saberes, experiencias y condicionantes institucionales, sociales y culturales que inciden en el modo en que los profesores desarrollan sus clases. En este contexto, el uso de celulares y netbooks se incorpora como un factor que obliga a innovar en los procesos de enseñanza, particularmente en el área de Lengua y Literatura, donde conviven las exigencias de sostener la tradición escrita y, al mismo tiempo, atender a las nuevas textualidades digitales que forman parte de la vida cotidiana de los estudiantes.

El análisis del ámbito de la práctica permitió advertir que los desafíos no se limitan al acceso a la tecnología. También se relacionan con la disponibilidad de recursos adecuados, la capacitación docente, la gestión institucional y la posibilidad de generar propuestas pedagógicas que trasciendan el plano técnico. Resulta evidente que la incorporación de celulares y netbooks en las aulas sólo adquiere sentido cuando se convierten en instrumentos que enriquecen las prácticas de lectura y escritura, promoviendo aprendizajes críticos y significativos.

En el desarrollo de los lineamientos conceptuales se hizo visible la tensión entre las prácticas escolares y las prácticas sociales de los jóvenes. La lectura y la escritura ya no se restringen al soporte impreso ni a formatos lineales, sino que se despliegan en lenguajes fragmentados, híbridos y multimodales. En este marco, la escuela se enfrenta a la necesidad de resignificar su propuesta, integrando las experiencias culturales de los estudiantes sin perder de vista el horizonte formativo que le da sentido. El desafío consiste en transformar la brecha entre docentes y

alumnos, producto de sus distintas trayectorias generacionales y culturales, en una oportunidad para construir nuevos modos de mediación pedagógica.

Como conclusión, puede afirmarse que el verdadero reto no radica únicamente en contar con dispositivos digitales, sino en la capacidad de los docentes para apropiarse críticamente de ellos y reorientar su uso hacia fines educativos. La enseñanza de la lectura y la escritura en el contexto actual requiere formar sujetos capaces de seleccionar información, interpretarla, producir sentidos y comunicar de manera reflexiva en una cultura caracterizada por la velocidad, la fragmentación y la sobreabundancia de mensajes. La clave está en consolidar una práctica docente que, sin abandonar el valor de la tradición, logre articular con las nuevas formas de textualidad y comunicación, garantizando que los estudiantes no solo sean sujetos capaces de desenvolverse en el mundo digital, sino que también desarrollen herramientas críticas para transformarlo.

BIBLIOGRAFÍA:

- Achilli, E. (1986). La práctica docente: una interpretación desde los saberes del maestro. UNR.
- Dussel, I. (2020). *Nuevas formas de enseñar y aprender en un mundo digital*. Buenos Aires: Fundación Santillana.
- Ferreiro, E. (1996) La revolución informática y los procesos de lectura y escritura. *Avance y Perspectiva*, 15, 260-267.
<https://www.scielo.br/j/ea/a/FMCnnfqTdLht9yyPh5KCYVd/?format=pdf&lang=es>
- Martínez Alvarado, H. A. (2021). *Los docentes frente a los desafíos de las TIC*. En M. R. Trujillo Holguín & J. G. Chacón Bacca (Comps.), *Docentes y TIC: perspectivas, experiencias y reflexiones en torno a la práctica educativa* (pp. 17–40). Editorial Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- Morduchowicz, R. (2022). Los adolescentes y las redes sociales: la construcción de la identidad juvenil en Internet. Fondo de Cultura Económica Argentina. Introducción.
- Piscitelli, A. (2021). *Nativos e inmigrantes digitales: una dialéctica intrincada pero indispensable* (p. 71–78). *Los desafíos de las TIC para el cambio educativo*. En Carneiro, R., Toscano, J. & Díaz, T. (Comps.). Fundación Santillana.
- Quevedo, L. (2007). "Portabilidad y cuerpo". LAS NUEVAS PRÁCTICAS CULTURALES EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO. Seminario sobre Desarrollo Económico, Desarrollo Social y Comunicaciones Móviles en América Latina. FLACSO – Argentina. p. 1-17.
- Tenti Fanfani, E. (2007). *Viejas y nuevas formas de autoridad docente*. Revista *Todavía*, (7). Recuperado de <http://www.revistatodavia.com.ar/todavia07/notas/tenti/txttenti.html>